poesías, hubo algunos números musicales, uno de los socios pronunció un discurso, y el señor presidente del Consejo Superior, una brillante alocución.

La obra de la escuela es objeto de atención preferente y un socio visita todas las semanas el establecimiento. Se dieron á los niños algunos libros necesarios para su instrucción.

Con donativos especiales se obsequió á las familias con dos comidas extraordinarias abundantes, en los días de las festividades de la Inmaculada Concepción y de Nuestra Señora de Guadalupe.

Se continúa fomentando el culto en el oratorio provisional, fundado por la Conferencia en la primera calle de los Herreros de la colonia de la Bolsa.

Como de costumbre, se ha seguido celebrando el santo sacrificio de la misa todos los domingos y días festivos; se ha predicado en él el Santo Evangelio y con gusto se ha notado el aumento en el número de fieles que se acerca á la Sagrada Mesa

El día 12 de Diciembre se hizo una fiesta sencilla en honor de Nuestra Señora de Guadalupe; después de la misa se sirvió un buen desayuno á las familias socorridas y á más de doscientos niños. Un bienhechor regaló treinta litros de leche.

Se hizo el rezo de las posadas y se repartió colación á los niños durante ellas, y en la última noche se les dieron juguetes que costeó de su peculio uno de los socios.

El día de Navidad se estrenó un copón artístico que bendijo el padre capellán y ese mismo día, por la tarde, se rezó el Santo Rosario con misterios cantados. Después se hizo una rifa de juguetes entre los niños, de modo que todos salieran premiados y, además, se les obsequió con buñuelos.

La obra de construcción del oratorio sigue progresando, aunque lentamente, por falta de numerario; pero, esto no obstante, se ha concluído ya la obra de cimentación y se ha levantado la parte de un muro.

(Continuará.)

BOLETIN

DE LA SOCIEDAD

DE SAN VICENTE DE PAUL

EN MEXICO

JULIO DE 1911

Incorporado á la "Prensa Nacional Católica"

Oración, acción, sacrificio.

SEXTA EPOCA.—TOMO XXXIII.—NUMERO 7.

Registrado como artículo de 2a. clase el 14 de Julio de 1909.

"Todo miembro de esta Sociedad, que quiera hacerse digno de llevar ese nombre, debe tener el BOLETIN en su casa y leerlo con detenimiento, para que siempre se halle en comunicación constante con el *Centro de la Sociedad.*" (Carta del Presidente General, fechada en París el 29 de Diciembre de 1897, y dirigida al Hon. Secretario del Consejo Superior de Irlanda).

"El Consejo General ha acordado que no solamente se subscriban al BOLETIN todos los miembros de la Sociedad, sino que *Consejos y Conferencias están en el imprescindible deber de subscribirse á él y que el valor de dicha subscripción sea la primera partida del presupuesto de gastos.*" [Carta del Presidente General fechada en París el 28 de Agosto de 1889 y dirigida al Hon. Secretario del Consejo Superior de Irlanda.]

"La lectura del BOLETIN es, por consiguiente, uno de los elementos esenciales de la vida de una Conferencia, y la subscripción á él debe ser la primera partida que debe figurar en su presupuesto de gastos." (Circular del Consejo General de París, de 25 de Mayo de 1900.)

MEXICO
TALLERES TIPOGRAFICOS DE «EL TIEMPO»
TERCERA DE MESONES, NUM. 61.
1911

NUESTRO BOLETIN

Estando, y con razón, prohibida á nuestras Conferencias toda clase de publicaciones, así como valernos de la prensa pública par a hacer conocer nuestras humildes obras ó entrar en polémiicas civiles ó religiosas, sólo se nos permite la publicación de un pequeño Boletín, escrito sencillamente, sin pretensiones ni laudatorias, que circulando únicamente entre los miembros de la Sociedad, les haga conocer las bendiciones que nos prodigan la Santa Sede y el Episcopado, las disposiciones de nuestros Consejos directivos, los hechos que redunden en honor de nuestros pobres, las obras que mejor éxito alcanzan en la Sociedad, las actas de las Asambleas Generales, y aquellas iniciativas que alienten, desarrollen y sostengan el movimiento caritativo, que tiene por objeto la Sociedad de San Vicente de Paul.

Bajo este concepto, la publicación del Boletín es altamente interesante y aún necesaria, porque unifica y generaliza la acción de las Conferencias y forma una verdadera y franca cordialidad entre todos los miembros de la Sociedad "Corunum et anima una," que es su enseña; os estimula en el bien obrar y les da fuerza para sobreponerse á los obstáculos que se les presenten. En consecuencia, todos los miembros de las Conferencias deben recibir el Boletín, y con mayor razón los que componen los Consejos y las Mesas de las Conferencias, ya porque están obligados á dar buen ejemplo, ya porque no pueden recomendar deberes y disposiciones que ignoran. Además, que la experiencia nos ha demostrado que la prosperidad ó decadencia de un Consejo ó Conferencia está en relación con el mayor ó el menor número de suscritores que tiene el Boletín.

El Nuestro se ha sostenido hasta aquí con suma dificultad, á causa del corto número de suscritores que tiene no obstante la estricta economía de su administración; mas como esta situación no podrá prolongarse, exortamos á nuestros consocios para que nos ayuden á sostenerlo, supuesto que su módico precio lo pone al alcance de todos.

BOLETIN

DE LA

Sociedad de S. Vicente de Paul.

(SEXTA EPOCA)

TOMO XXXIII — JULIO DE 1911. — NUMERO 7

COMO SE ESTABLECIO LA FIESTA

DEL

SAGRADO CORAZON

Dios, que había suscitado en otro tiempo á Santa Juliana para procurar que se estableciera la fiesta del Santísimo Sacramento, eligió, para glorificar á su Corazón divino, otra religiosa desconocida, de obscuro manasterio.

A la bienaventurada Margarita María, Visitandina de Paray-le-Monial, en Francia, estaba reservado presentar á los hombres este Corazón sagrado, como el objeto, especialmente, digno de sus homenajes y de su culto.

Confidente del Salvador y depositaria de sus intenciones precisas sobre el día y el fin que el cielo quería que se asignase á la nueva fiesta, fué ella la que quedó, verdaderamente, encargada de promulgarla y de procurar su celebración en la Iglesia Universal.

Margarita-María recibió, pues, por misión, hacer

descender de las cimas místicas en que había quedado como la parte oculta de algunas almas benditas, el tesoro revelado ya á otras favorecidas del Señor (1).

Se hizo en sus manos el reactivo supremo, ofrecido al mundo contra la tibieza y la indiferencia que se apoderaban de sus miembros, como el tierno llamamiento á las reparaciones de las almas fieles por todos los desprecios, todos los desdenes y todos los crímenes de los hombres, de los últimos tiempos, al amor desconocido del Salvador divino.

"Estando ante el Santísimo Sacramento (en Junio 1675) refiere la misma Margarita-María, recibí de mi Dios gracias excesivas de su amor.

«Y sintiéndome movida por el deseo de algún retorno y de devolverle amor por amor, me dijo: «Tú no puedes devolverme otro más grande, que haciendo lo que tantas veces te he pedido.» Entonces, descubriéndome su Corazón divino: Hé aquí este Corazón, que tanto ha amado á los hombres, que nada ha escaseado, hasta agotarse y consumirse para testificarles su amor. Y en reconocimiento, no recibo de la mayor parte de ellos más que ingratitudes, por sus irreverencias y sacrilegios, por sus falsedades y por los desprecios que tienen para mí en este sacramento de amor.» Pero lo que me es más sensible todavía, es que así obran corazones que me están consagrados. Por esto te pido que el primer Viernes después de la Octava del Santísimo Sacramento, se dedique á una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día y haciendo en él un acto de desagravio, para reparar las indignidades que ha recibido, durante el tiempo que ha estado

[1] Entre otras á Santa Gertrudis, del Monasterio Benedictino de Helfta, cerca de Eisleben, en Saxe.

expuesto en los altares. Yo te prometo que mi corazón se dilatará, para difundir con abundancia las influencias de su amor divino sobre aquellos que le rindan este honor.» (1)

Al llamar á su sierva para que fuese el instrumento de la glorificación de su Corazón divino, el hombre Dios hacia de ella un *signo de contradición* (Luc. II.), como lo había sido él mismo.

Necesitó Margarita-María, más de diez años, para dominar, á fuerza de paciencia y de humildad, la desconfianza de las mismas personas que la rodeaban, las repulsas de sus hermanas en religión, pruebas de todo género.

Sin embargo, el 21 de Junio de 1686, viernes después de la octava del Santísimo Sacramento, tuvo, por fin, el consuelo de ver á la pequeña Comunidad de Paray-le-Monial, prosternada al pie de una imagen del Corazón de Jesús, penetrado por una lanza; estaba representado solo rodeado de llamas y de una corona de espinas, con la cruz arriba y los tres clavos. Este mismo año se comenzó en el Monasterio la construcción de una capilla en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Margarita-María tuvo el gozo de ver la bendición del modesto edificio algún tiempo antes de su muerte, acaecida el año de 1690. (2) Pero estos humildes principios estaban todavía lejos del establecimiento de una fiesta, propiamente dicha, y de su celebración en la Iglesia entera.

Para obtener este resultado, que excedía las fuerzas

[1] Vida de la bienaventurada, escrita por ella misma.—La Providencia había suscitado en el mismo siglo, un precursor á Margarita-María, en la persona del bienaventurado Juan Eudes.

[2] Había entrado al convento á la edad de veintitrés años, en 1671.

personales de una pobre religiosa, el Señor había acercado, misteriosamente, á Margarita-María uno de los más santos religiosos que abrigaba, entonces, en su seno, la Compañía de Jesús, el Padre de la Colombiere. Reconoció la santidad de los caminos por los cuales conducía el Espíritu Santo á Margarita-María y se hizo el abnegado Apóstol del Sagrado Corazón, en Paray-le-Monial, primero, y, después, en Inglaterra, donde mereció el título glorioso de Confesor de la fe en los rigores de las prisiones protestantes. Este fervoroso discípulo del Corazón del Hombre Dios, moría en 1682, agotado de trabajos y de sufrimientos. Pero la Compañía de Jesús, toda entera, heredó su celo para propagar la devoción al Sagrado Corazón. Bien pronto se organizaron numerosas cofradías y en todas partes se levantaban capillas en honor del Corazón Sagrado.

Sin embargo, el año 1729 veía caer sobre Marsella un temible azote. Aportada en un buque, la peste hacía más de mil víctimas por día en esta ciudad populosa.

No se podía calcular á dónde iría á detenerse el progreso siempre creciente del terrible contagio, cuando el Obispo Monseñor de Belzunce, reuniendo los restos de su clero fiel, y convocando á su rebaño en el lugar que después tomó el nombre del heróico Pastor, consagró solemnemente su Diócesis al Sagrado Corazón de Jesús. Desde este momento disminuyó el azote: había cesado enteramente, cuando dos años más tarde reapareció, amenazando recomenzar sus estragos. Fué detenido sin que volviera más á consecuencia del célebre voto por el cual los regidores del Municipio se obligaron, por sí y por sus sucesores, á perpetuidad, á los actos solemnes de la religión que han hecho hasta

nuestros días la protección de Marsella y su gloria la más pura. (1)

Estos acontecimientos, cuya resonancia fué inmensa, hicieron salir la fiesta del Sagrado Corazón de los Monasterios de la Visitación, en donde había comenzado á celebrarse, el día fijado por Margarita-María. A partir de aquí, la fiesta se extendió en las Diócesis.

La sanción de la Sede Apostólica no debía faltar por más tiempo á estos esfuerzos de la piedad católica hacia el Divino Corazón.

Roma había ya acordado numerosas indulgencias á las prácticas privadas; había erigido, por breves, innumerables cofradías, cuando el año de 1765, Clemente XIII, cediendo á las instancias de los Obispos de Polonia y de la Archicofradía Romana del Sagrado Corazón, publicó el primer Decreto Pontifical en favor de la Fiesta del Sagrado Corazón, y aprobó para esta fiesta una Misa y un Oficio. Concesiones locales extendieron poco á poco este primer favor á otras iglesias particulares, hasta que, en fin, el 23 de Agosto de 1856, el Soberano Pontífice Pío IX, de gloriosa memoria, solicitado por todo el episcopado francés, publicó el decreto que insertaba en el calendario la fiesta del Sagrado Corazón y ordenaba su celebración en la Iglesia Universal.

La glorificación del Corazón de Jesús llamaba la de su humilde sierva. El 18 de Septiembre de 1864, veía la beatificación de Margarita-María, proclamada solemnemente por el mismo Pontífice Pío IX, que venía á dar la misión que ella había recibido, su último

(1) Este voto consistía en ir tados los años á la Iglesia de la Visitación, el día de la Fiesta del Sagrado Corazón, á ofrecer un cirio de cera blanca, con peso de 4 libras y adornado con el Escudo de la Ciudad.(Gaume, Catecismo de Perseverancia. t VIII Lección 46.)

coronamiento y la sanción de la Sede Apostólica. En estos momentos se prosigue en Roma la canonización de esta Santa Religiosa.

Desde entonces el conocimiento y el amor del Sagrado Corazón, progresaron más que en los dos siglos precedentes. Se han visto por todo el Mundo comunidades, órdenes religiosas, parroquias, diócesis, consagrándose á porfía á esta fuente de gracia, refugio único de la Iglesia, en estos tiempos calamitosos. Los pueblos han hecho devotas peregrinaciones: inmensas muchedumbres han pasado los mares, para llevar sus plegarias y sus homenajes al Corazón Divino en esta tierra de Francia, en dondee le plugo manifestar sus misericordias. Ella misma, tan probada, la gran nación de los Francos, vuelve los ojos, como esperanza suprema, hacia el espléndido monumento que se levanta sobre el monte, regado por la sangre de los mártires, sus primeros apóstoles, y que, dominando su Capital, atestiguará á las edades venideras, la fe profunda y la noble confianza que ha sabido guardar en sus desgracias, la que lleva el título glorioso de «Hija Primogénita de la Santa Iglesia.

Pocas Iglesias particulares existen hoy, en donde no sea honrada la devoción al Corasón Sagrado de Jesús, y en donde la fiesta que lleva su nombre no sea celebrada cada año con pompa. Por todas partes las almas piadosas acojen con apresuramiento esta devoción. Su nombre solo parece tener una unción secreta, que le gana los corazones. Se ha extendido entre los fieles una especie de persuación general, de que el triunfo de la Religión sobre la impiedad está vinculada en el culto al Sagrado Corazón de Jesús. (Boletín Francés).

ALOCUCION

DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPERIOR EN LA ASAMBLEA QUE CELEBRARON LAS CONFERENCIAS DE ESTA CAPITAL EL DOMINGO 30 DE ABRIL, SEGUNDO DESPUÉS DE PASCUA, LLAMADO DEL BUEN PASTOR Y FIESTA DE LA TRANSLACIÓN DE LAS RELIQUIAS DE SAN VICENTE DE PAUL.

Señor Cura,

Reverendos Padres,

Señores y queridos consocios:

"No dejamos cumplidas nuestras obligaciones con el prójimo, con el solo hecho de haber socorrido al pobre."

Estas palabras que cayeron un día de los labios de Ozanam, decía el Presidente del Consejo de París, en la Asamblea que celebraron las conferencias de aquella Capital, el primer Domingo de Cuaresma, resumen, fielmente, un pensamiento que le era familiar.

Quería que se pensara no sólo en el indigente, sino en todos aquellos hombres de condición modesta, que no solicitan la limosna ó porque no tienen necesidad de ella ó porque su altivez la repugna.

Ozanam amaba, con esa ardiente afección, que, espontáneamente, brotaba de su alma, á todo ese mundo de trabajadores, expuestos á mil dificultades, por falta de dirección y de apoyo, y cuyas necesidades de la vida, de la inteligencia y del corazón, abren á nuestro apostolado los más amplios horizontes.

Nuestra querida Sociedad, inspirada, desde sus orígenes, en este pensamiento de su ilustre y sabio fundador, si bien ha conservado, sin modificarla en modo alguno, como su obra fnndamental, la visita al pobre en su domicilio, porque esa visita es la que conduce á la santificación personal de los miembros que la componen, que es el fin esencial que nos proponen nuestras tradiciones y nuestras reglas, no se ha retrasado, ensanchando su acción, en crear obras que, sin dirigirse, exclusivamente, á los pobres, favorecen, al mismo tiempo, á otras muchedumbres, crecidas sin duda alguna, á las que no puede tocar la visita de cada semana.

Nuestras Santas Familias, fundadas en 1844, son el tipo de esas obras.

Vinieron, después, nuestras bibliotecas, nuestras cocinas económicas, nuestros patronatos, que han conducido á nuestros conso-